

# santidad y martirio

P. Marcelo Sarrailh

En el Evangelio de Mateo, Jesús envía a los discípulos con una misión: a anunciar el Reino, a expulsar demonios. Y les anticipa que sufrirán persecución (Mt. 10,16). "Los odiarán por causa mía" (Mt. 10, 21-22), "los entregarán a la tortura y los matarán, y serán odiados por causa de mi nombre" (Mt. 24, 9-10). "Dichosos cuando los persigan por mi causa" (Mt. 5,11). "Los expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que les mate piense que da culto a Dios" (Jn. 16, 1-4).

Jesús es el mártir por excelencia. Él no vivió al margen de los problemas socio económicos de su tiempo. Su anuncio del Reino de Dios tiene grandes consecuencias sociales por golpear en su base las estructuras sociales que se apoyaban en el poder que marginaba y discriminaba, y que además, generaban valores opuestos a los valores del Proyecto de Dios.

En América Latina muchos cristianos, laicos, religiosos, sacerdotes, obispos, han vivido y actuado como Jesús. Han anunciado el Evangelio de un Reino para los pobres y han denunciado proféticamente el antirreino que oprime y reprime a los pobres. De esa forma se han asemejado a Jesús en vida y por esa razón se les ha dado muerte como a Jesús. Fueron muertos en manos de las autoridades o de facciones políticas, en el contexto de una lucha por la justicia social o la libertad política. Y quienes los martirizan son, a su vez cristianos, y lo hacen para "salvaguardar la civilización occidental y cristiana". No hay un odio a la fe ("odium fidei") explícito, aunque sí hay un rechazo al Dios de la justicia, de los pobres, de las víctimas.

El concepto tradicional considera al martirio como "aceptación y padecimiento de una tortura de por sí mortal, tolerada firme y pacientemente, a causa del odio de la Fe o de las virtudes cristianas". En él se subraya la aceptación libre y dolorosa, no buscada activamente, de una muerte por la fe o por los valores de la moral cristiana. Una muerte que sea la consecuencia de una lucha y compromiso activos por la justicia no está incluida en este concep-

to. Testimoniar así la fe y el amor cristianos rompe los esquemas clásicos y produce desconcierto y hasta rechazo.

Algunas conocidas reacciones eclesásticas lo confirman. Pero estas reacciones cambian a la medida de prejuicios y condicionamientos socio culturales. Por un lado, se descalifica la defensa de los derechos de los oprimidos, el trabajo por la justicia, el esfuerzo de liberación humana y cristiana, tachándolos de política partidista, cuando se trata del continente latinoamericano. Pero esta misma política partidista se considera legítima cuando era ejercida en países bajo el dominio comunista. Así, el Cardenal Ratzinger no acepta llamar mártir a Monseñor Romero, pero sí al capellán de los obreros metalúrgicos de Huta (Polonia), el P. J. Popieluzko.

K.Rahner, poco tiempo antes de morir, escribió unas notas para proponer una ampliación del concepto de martirio. Subrayaba en su reflexión el hecho de que se utilizan conceptos teológicos para describir realidades diferentes pero que son objetivamente semejantes, como el concepto de "pecado" que sirve para designar la culpa original y el estado de pecado fruto de una culpa personal. A partir de esta praxis teológica, propone que el término "martirio" pueda aplicarse tanto la muerte que se soporta por la fe como a aquella que tiene su origen en un compromiso y lucha activa asumidos por la misma fe.

De hecho, el mismo Jesús, que sufre la muerte que se le impone, la acepta también como consecuencia de su vida al servicio del Proyecto de Dios que lo llevó a enfrentarse al poder religioso y político de su tiempo desde la predicación de un mensaje religioso, pero que tenía consecuencias e implicaciones sociales. De ahí que las diferencias que existen entre una muerte por la fe después de una lucha activa y la muerte que se soporta pasivamente por la fe son demasiado inconsistentes y difíciles de precisar para que se puedan mantener como distintos estos dos modos de morir en el plano con-

ceptual. Porque en uno y otro caso nos encontramos frente a una muerte que se acepta expresa y decididamente por motivos cristianos. Ya Santo Tomás de Aquino describió el martirio incluyendo en él también la lucha por defender a la sociedad de quienes pretenden corromper la fe cristiana, al igual que el trabajo a favor de la justicia. Según el Doctor Angélico, puede ser considerado mártir quien muere "defendiendo la sociedad del ataque de los enemigos que maquinaban la corrupción de la fe cristiana", y "sufre por Cristo no sólo el que sufre por la fe en Cristo, sino también el que sufre por cualquier obra de la justicia por amor de Cristo".

El P. Jon Sobrino los llama "mártires jesuánicos", no sólo, ni principalmente, porque murieron por Cristo o por causa de Cristo, sino porque murieron como Jesús y por la causa de Jesús. Los mártires jesuánicos reproducen la vida, la praxis y el destino de Jesús. Jesús es asesinado porque estorba: estorba porque ataca a los opresores; ataca a los opresores para defender al pobre; defiende a los pobres —hasta el final— porque los ama.

Jesús no busca su muerte, la encuentra por ser fiel a lo que había anunciado. Esta visión de la vida de Jesús ayuda a superar interpretaciones intimistas y espiritualistas de su seguimiento. El compromiso cristiano asume necesariamente connotaciones sociales y praxis política que se origina en la fe y lleva a trabajar por la liberación integral de todos desde una solidaridad con los más pobres al estilo de Jesús. Seguir a Jesús asumiendo todas las consecuencias, explica que el martirio se dé hoy en países culturalmente católicos y que, dentro de la misma Iglesia cueste considerarlo como tal. Los mártires de hoy en América Latina son un grito de denuncia de la situación de pecado social.

El florecimiento de cristianos que pueden ser considerados mártires de una fe y un amor vividos en el compromiso sociopolítico y santos con una santidad que —aún sin el martirio— se vive en el trabajo por la justicia y la solidaridad con los pobres y oprimidos, son sin duda un don de Dios a la Iglesia latinoamericana y a la Iglesia universal.

Hombres y mujeres que se han parecido en vida y muerte a Jesús, y que nuestro desgraciado mundo ignora y quiere enterrar, caminando así a una vida sin calidad, a un progreso sin humanidad, a una libertad sin generosidad, a un amor sin ternura.-

# Mártires

*No son todos. Sólo algunos que se han mantenido en la memoria de amigos, compañeros y hermanos en la fe cristiana. Quizás a partir de este esfuerzo por reconstruir la memoria de nuestros mártires, podamos incentivar a otros para que más testimonios puedan incorporarse a este martirologio. Cada una de estas vidas está unida a una comunidad concreta, con su propia historia de amores y de luchas. Se trata de rostros concretos, personas como nosotros, que inspirados y alentados por los valores del Evangelio, comprometieron sus vidas buscando una sociedad más justa, fraterna y solidaria. Ellos, junto a otros miles que desde sus propias convicciones y motivaciones también se entregaron a la causa de la justicia y de la libertad, nos impulsan hoy a seguir construyendo nuevas posibilidades de cambio social para los millones de argentinos condenados a la miseria por el modelo neoliberal.*

---

**MARTA LUQUE Y JOSE "PEPE" RUGGERO**  
Parroquia de Bella Vista.

**HÉCTOR OBERLIN Y ANGEL BAUDRACCO**  
Delegados del gremio municipal de Córdoba.  
Parroquia de Barrio Comercial.

**NELIO ROUGIER.** Sacerdote de los Hermanitos de Jesús. Trabajaba de recolector de basura. Vivía en la villa miseria de Barranca Yaco. Fue secuestrado.

**OSVALDO RAUL RAVASI.** Nació el 29 de abril de 1946. Casado con Mirta y padre de dos hijos. Electricista y Radio-aficionado. Fue secuestrado a la medianoche del 5 de enero de 1976, en Córdoba, a la edad de 29 años. Soñó con un cambio, con una sociedad más justa y solidaria. Participó en movimientos de jóvenes cristianos y asumió el compromiso social que posibilitara la realización de sus ideales.

**ROBERTO "TITO" YORNET.** Nació el 10 de diciembre de 1945. Casado y con dos hijos varones. Ex empleado público. Fue secuestrado el 23 de julio de 1976.